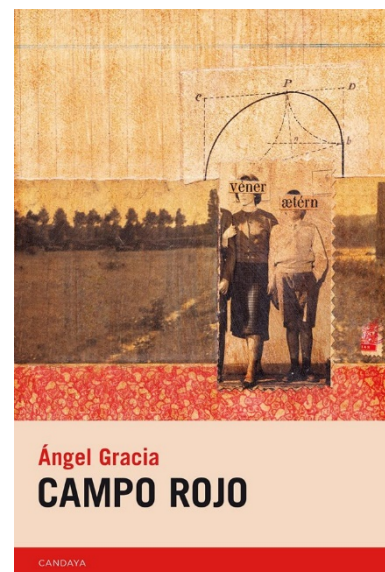


Ángel Gracia **Campo Rojo**

Candaya Narrativa 33
ISBN 978-84-15934-14-1
256 págs.; 21 x 14 cm
PVP 16 €



La obra: *Campo rojo*

El Campo Rojo es un descampado parecido a Marte, asfixiado por la contaminación de las fábricas. Ahí acuden los chavales de la banda del Farute a jugar a los fusilamientos, a esnifar pegamento y a meter mano a las chicas. El poder de los matones se extiende por las aulas frías y hostiles del colegio. Los alumnos viven aterrados: tienen once o doce años y no hay nadie que los proteja. Todo lo observamos a través de los cristales hiperbólicos del Gafarras, el cuatroojos empollón de la clase, que sobrevive callando, repitiendo a diario los mismos gestos rituales y gracias a la fuerza secreta que lo sostiene: su odio infinito.

El maltrato de niños a otros niños es la herida y el hematoma central de esta narración, a menudo despiadada. Los pasajes llenos de ternura y el humor (por momentos salvaje e hilarante) son apenas una venda que oculta pero no cura. Los libros, los sueños y las fantasías infantiles se convierten en la única vía de escape de la mente erosionada del Gafarras. En sus ojos vemos escrita una fatalidad inminente. El Mal habita por igual en verdugos y víctimas.

"Ángel Gracia se abre paso a machetazos por el país de la infancia, destruyendo en el camino su imagen de territorio feliz y complaciente." Sergio del Molino.

"*Campo Rojo* retrata una adolescencia de provincias que a muchos nos resulta conmovedoramente reconocible, con la distancia justa entre el pudor y la recriminación." Alberto Olmos.

El autor: Ángel Gracia



Ángel Gracia nació en Zaragoza en 1970. Ha trabajado en bibliotecas, quioscos, librerías de todo tipo (ambulantes, independientes y de grandes almacenes), como corrector y, desde 2005, como programador cultural.

Es autor de los libros de poesía *Valhondo* (2003), *Libro de los ibones* (2005) y *Arar* (2010), que forman una trilogía unitaria. Ha publicado la novela *Pastoral* (2007) y el libro de viajes *Destino y trazo. En bici por Aragón* (2009), una recopilación de

artículos publicados en *Heraldo de Aragón*.

De la obra de Ángel Gracia la crítica y los librereros han dicho:

"Ángel Gracia es un superviviente. Su manera de sentir la literatura y la propia vida lo arrastra siempre al límite y al extremo. Su voz, a veces incómoda por verdadera, es su mejor arma, el mejor empeño". **Julia Millán**, Librería Antígona.

"Alejado de modas y modismos Ángel Gracia ha desarrollado una carrera literaria apartado de los incentivos mediáticos para centrarse en la escritura pura, la que arde en las manos". **Javier Díaz**, Librería de Cazarabet.

"Una depuración del lenguaje, un ejercicio de ascesis de la escritura que lleva a inscribir nada más que la palabra esencial, diríase que la palabra justa. La impersonalidad de la escritura, aquella idea de Mallarmé, encuentra aquí su expresión(...) Sabiduría poética, que deja ver a lo lejos a Celan, a Jabès, a Maurice Blanchot, pero que cobra su propio lugar y en la excelencia en la poesía española contemporánea." **Túa Blesa**. *El cultural, El Mundo*.

"Literatura en estado puro, plasticidad en las imágenes poéticas, lenguaje sometido únicamente al imperio de la imaginación y las técnicas literarias más audaces, belleza y testimonio". **Alfredo Saldaña**. Revista *Turia*.

"Citaré algún rasgo de la grandeza de este poetizar. La adecuación no forzada entre sencillez expresiva y complejidad comunicativa." **Ángel Guinda**, *Heraldo de Aragón*.

"He recordado unos versos de Anise Koltz de su libro *Cantos de rechazo*. A menudo suele citarse, entre otros, a Paul Celan como lectura e influencia primordial en Ángel Gracia, cuando yo veo incluso más cercano el mundo poético de Koltz." **Jesús Jiménez Domínguez**

"Me alegra poder aplaudir aquí una colección de poemas como éstos, complejos pero sencillos, densos pero nada inflados, a veces largos pero siempre "pequeños" y modestos en el sentido que importa". **Juan Marqués**. *Heraldo de Aragón*.

"A veces son los poetas, que conocen el poder estético de la palabra mejor que nadie, quienes dan una lección de sencillez y contención a los escritores obsesionados por escribir bonito". **Sergio del Molino** en *Heraldo de Aragón*.

Un fragmento de *Campo rojo*

1. ZIPPO

Tiemblas. Tiemblan las paredes y el escritorio, es lo primero que has notado. Estabas estudiando o fingiendo que lo hacías, mirando las manchas de la pared, mapas de continentes imaginarios. Estabas, como siempre, pensando en avutardas rojas y negras. Te cuesta mucho esfuerzo concentrarte en los deberes, se te dan mejor los dictados de clase. En casa todo te molesta. El ir y venir de tu madre, el telediario de tu padre, las pisadas de los vecinos en el techo. Miras por la ventana. La fábrica de Almidones del Ebro continúa en el mismo lugar, vomitando humo y mal olor y ruido en estado bruto, pero las sacudidas no provienen de ella. El suelo de terrazo vibra debajo de ti, las ondas se expanden por la pared de estuco. La cama y el armario se empujan, luchan por el espacio, diminuto, que ninguno consigue ganar. Sales disparado de tu cuarto y atraviesas en dos zancadas el comedor. Tus padres y tú lo llamáis así, y no cuarto de estar o salón, aunque nunca desayunáis ni coméis ni cenáis en el comedor. Para eso está la cocina. El sofá y los sillones gemelos permanecen vacíos e inmóviles, tus padres no están en casa. La mesa y las sillas se deslizan y rayan el suelo. Las baldosas se agrietan. La lámpara del techo es un ovni de cristal que va a aterrizar en las baldosas.

La tele, apagada, vibra como si un millón de ondas electromagnéticas o un millón de enanitos cabreados se zurrasen en su interior. La librería es un armatoste de cuatro metros de una sola pieza. Invencible. Nunca sabrás cómo consiguieron atravesar las puertas y dejarla en el comedor. Es un transatlántico encerrado en una botella. Está a salvo, por tanto, la enciclopedia Lexis 22. Los veintidós tomos enciclopédicos y los dos apéndices temáticos de Lengua y Medicina. Están a salvo también todas esas fotografías enmarcadas en las que apareces solo. Odias esas fotos. En la de la primera comunión tienes nueve años y posas con las manos orantes. Eres un santo o un mártir a punto de llorar o que ha llorado demasiado. En la otra foto tienes cuatro años y llevas un peto vaquero. No sabes a quién sonrías, si al espejo o al fotógrafo o a ti mismo. Lo único que ves es que tus ojos se cruzan en el infinito. El ojo izquierdo mira directo a la cámara pero el ojo derecho se desvía hacia la nariz. Odias esa mirada estrábica que no guarda la simetría. Odias ser hipermetrope y astigmático y cuatroojos. Oftalmológicamente hablando, lo eres todo menos miope. Tu madre dice que tu estrabismo apenas se nota y esa mentira te duele más que la verdad.

(*Campo rojo*, págs. 9-10).